

Revista

de

Ciencias Económicas

Publicación mensual del "Centro estudiantes de ciencias económicas"

Director:

JOSÉ H. POTO

Sub-Director:

MIGUEL PESCUA

Administrador:

Bernardo J. Matta

Secretario de Redacción:

Enrique A. Siewers

Sub-Administrador:

Arturo Giannattasio

Redactores;

Félix Genta - Emilio B. Bottini - Raúl Prebisch - Manuel
Clauso - Egidio Trevisán - Domingo Pochelú - Jacobo
Wainer - Dr. Mauricio Greffier - talo Luis Grassi -
Pablo Bertagni - Luis De Francesco - Juan Viviani.

Año IX

Junio-Julio de 1920

Nos. 84-85

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

Notas Bibliográficas

Análisis Matemático
por el
Dr. Hugo Broggi

Nos halaga sobremanera contar entre nuestras notas bibliográficas la que nos toca hacer al interesante y meditado libro del Dr. Hugo Broggi, titulado "Análisis Matemático". No trepidamos un momento en llamarlo así porque él nos revela una vez más la profunda capacidad del distinguido maestro que con sus sabias lecciones honra las aulas de nuestra Facultad.

Recorriendo sus páginas se experimenta realmente la sensación de que se está leyendo un libro en cuyos moldes se han volcado la ciencia y experiencia adquiridas ambas después de largos y reposados estudios. Es un libro en verdad que viene a colocar un jalón más a los tantos justamente alcanzados por el apreciado profesor en el curso de su labor de enseñanza y difusión de tan importante materia.

Consta el libro que nos sirve de comentario, de tres partes. En la primera trata del método de las coordenadas y el problema de las tangentes. Subdivide su estudio en: Nociones fundamentales. La recta en el plano. Interpolación. Recta tangente y recta normal a una curva. Transformación de coordenadas.

En la segunda expone admirablemente las nociones de derivada y de integral, que a su vez la subdivide en: Estudio de la manera de crecer de las funciones. Concavidad y convexidad de las curvas. La derivada como cociente y la noción de integral. Las familias de curvas. Las integrales de la ecuación diferencial del primer orden.

Y por último en la tercera parte realiza un estudio sobre: Las primeras aplicaciones, que comprende: Los métodos elementales de integración. Las integrales definidas de la geometría. Expresiones indeterminadas. Integrales entre límites infinitos e impropias.

Antes de concluir la presente nota bibliográfica creemos de interés transcribir del libro a que nos venimos refiriendo, algunos pasajes, que aparte de servir de ratificación a lo que dejamos expresado, no dudamos serán recogidas favorablemente por los estudiantes.

En la primera parte al tratar el punto: La recta en el plano. Interpolación, dice, definiendo esta última: Reunir un sistema discreto o finito de puntos por medio de una curva o — lo que es equivalente — deducir de un sistema finito de valores una relación funcional que vincula y a x .

$$y = f(x)$$

(la ecuación de la curva que pasa por los puntos considerados) y per-

mite por lo tanto, determinar el valor de y que corresponde a un valor arbitrario de x es lo que se llama "interpolar".

Al tratar de la recta tangente y recta normal a una curva. Transformación de coordenadas, dice refiriéndose al concepto de derivadas: "La condición $\lim_{h \rightarrow 0} f(x+h) = f(x)$ es necesaria para la existencia de la derivada y no es suficiente: una función puede ser continua en todos los puntos de un intervalo y no tener derivada en ninguno.

En la segunda parte al tratar el punto: "La derivada como cuociente y la noción de integral" encontramos el siguiente interesante pasaje: Sea P el punto que se mueve sobre el eje de las x , y x su abscisa al cabo de un tiempo t medido a partir de un instante determinado. A todo valor de t corresponde una posición de P y, por lo tanto un valor de x función de t .

$$x = x(t)$$

El movimiento se llama uniforme si

$$x = at + b$$

donde a y b son constantes. En tiempos iguales, P recorre espacios iguales, y se llama velocidad del movimiento el número a de unidades de espacio recorridas en la unidad de tiempo.

En el movimiento uniforme la velocidad es el espacio recorrido en una unidad de tiempo.

El punto se mueve en el sentido de las x crecientes o decrecientes, según que $a > 0$ o $a < 0$, y a $t = 0$ corresponde $x = x_0 = b$ (posición inicial del punto).

Sea o no uniforme el movimiento y el punto se encuentra en $x(t)$ al tiempo t , en $x(t+h)$ al tiempo $t+h$.

$$\frac{x(t+h) - x(t)}{h}$$

representa la velocidad del movimiento uniforme en el cual el espacio $x(t+h) - x(t)$ es recorrido en el intervalo h de tiempo: se llama velocidad en el momento t al valor límite del cuociente indicado para $\lim_{h \rightarrow 0}$.

La velocidad v es la derivada de x respecto a t .

A

$$x = \frac{1}{2} at^2 + bt + c$$

corresponde una velocidad

$$v = \frac{dx(t)}{dt} = at + b$$

que crece proporcionalmente a t , y que crece de a unidades en la unidad de tiempo.

Si $a > 0$ el movimiento se llama uniformemente acelerado; y uniformemente retardado si $a < 0$; en ambos casos

$$a = \frac{dv}{dt} = \frac{d^2x}{dt^2}$$

se llama la aceleración del movimiento.

E. B. B.

**El Hogar obrero
Cooperativa de crédito,
Edificación y Consumo
(Ltda.)**

Ha llegado a nuestra redacción la "Memoria" del 26.º semestre de Ejercicio, de esa importante cooperativa.

Extractamos de la misma algunos datos de interés, tratándose de una sociedad cooperativa.

"Es digno de notarse — dice su Presidente — y altamente halagador la creciente difusión de las ideas cooperativas, que han hecho de nuestra institución un centro constante de información práctica, que se concreta en la organización de nuevas sociedades en el interior y el aumento creciente de nuestros socios". Más adelante pasa a enumerar las distintas evoluciones que han tenido las secciones de la institución en estos últimos tiempos; y así dice que: los socios han sufrido la siguiente variación desde el año 1905 hasta la fecha:

1905	Socios existentes	19
1905 20	„ entrados	6.992
	Total.....	7.011
	Retirados:...	2.166
	Existentes en la actualidad (30-6-920)	4.845
	Capital realizado 30-6	\$ 679.846.81
	„ a realizar 30-6.....	„ 1.530.253.19
	Capital suscrito	\$ 2.210.100.00

COMPARACIÓN DE CONSUMOS

	Año 1919	Año 1920
Enero	\$ 35.294.04	\$ 44.568.97
Febrero	„ 34.832.25	„ 46.669.72
Marzo	„ 36.172.66	„ 54.473.37
Abril	„ 42.977.44	„ 59.482.37
Mayo	„ 42.069.82	„ 65.520.09
Junio	„ 40.263.24	„ 72.336.07
	\$ 231.609.45	\$ 343.050.53
Consumos de Cooperativas	\$ 34.336.85	\$ 42.450.42
Consumos de socios.	\$ 197.272.60	\$ 300.600.11

La suma de \$ 343.050,53 que representa el monto de las ventas, en el último ejercicio, está formada por las siguientes cantidades: 85.60 % por costo de la mercadería, 10.70 % por gastos y amortizaciones, 3.70 % excedentes de consumo que se devuelve a los socios, después de satisfechas las cuotas correspondientes al fondo de Reserva y la participación de los empleados.

El Balance puede resumirse así:

Activo			
Efectivo y Bancos..	\$	8.184.21	
Mercaderías	,,	141.828.05	
Depósitos varios	,,	294.939.97	
Muebles y útiles	,,	9.100.—	
Propiedades	,,	391.900.—	\$ 845.952.23
<hr/>			
PASIVO			
Fondo de Reserva...	\$	15.105.25	
„ de previsión..	,,	7.958.35	
Accionistas	,,	679.846.81	
Reducciones de Prestatarios	,,	69.500.—	
Acreedores	,,	37.765.47	
Beneficio de Capital.	,,	22.893.83	
Excedente de Consumo	,,	12.882.52	,, 845.952.23
<hr/>			

El empleo que el balance de esa cooperativa sugiere deberían seguirlo muchas instituciones.

En el pasivo, sólo se ve una cuenta de acreedores, y por la insignificante suma de \$ 37.765.47, con una responsabilidad efectiva mucho mayor del que figura en el Balance, siendo que el valor de las propiedades de la misma es mucho mayor al que figura en el Activo, dado que el Directorio, siguiendo una norma saludable, amortiza en todos los ejercicios parte del valor de las propiedades tomar en cuenta para nada las subas que el precio de las propiedades sufra por las evoluciones generales del mercado de las cotizaciones.

Nuestros mejores augurios, a la institución cooperativa modelo de Sud América. — M. P.

Stabilizing the Dollar
(La estabilización de la mon.—Por Irving Fisher.

La moneda actual (peso, dólar, libra esterlina, etc.), no es un patrón constante para medir los valores a través del tiempo, desde que su poder adquisitivo sobre los demás bienes, sufre continuas variaciones reflejadas por el alza o la baja del nivel general de los precios. Por un espejismo explicable estamos acostumbrados a encarar todos los aumentos nominales en los precios de los artículos en general, como aumentos reales (producidos por aumento de valor) y no reparamos en que este fenómeno se debe

en casi su totalidad a una depreciación de la moneda (una disminución del precio del bien único moneda, medido por los demás artículos).

Todas las naciones del mundo civilizado, han visto subir gradualmente el nivel general de los precios, desde los últimos años del siglo pasado y últimamente con las alteraciones que trajo consigo el conflicto mundial, el alza llegó a niveles inusitados y persiste todavía. Si entonces las variaciones en los precios, en dirección opuestas a las variaciones del poder adquisitivo de la moneda, fueron en sentido superior, en la última década del siglo diecinueve, tuvieron, por el contrario, una dirección opuesta.

Los efectos de estas constantes variaciones son de inmensa repercusión en la vida económica de la comunidad. Si una apreciación o depreciación del oro — o de la moneda — tuviese consecuencias repartidas igual y proporcionalmente sobre todos los habitantes de una nación, el mal no existiría en realidad.

Pero los hechos no ocurren de esta manera; sus efectos son de dos naturalezas: favorables para unos y desfavorables para otros; y de ahí el mal.

Cuando la moneda disminuye su poder de compra, en general, recogen más beneficios los industriales, comerciantes y agricultores, que ven subir rápidamente el precio de sus productos; mientras que, por otra parte, todos aquellos que tienen réditos o entradas fijas, experimentan intensamente su insuficiencia para hacer frente al aumento creciente en los precios de los artículos de su consumo, aunque en otros tiempos, les fueron bastantes para esos fines.

Se benefician los poseedores de acciones de compañías industriales y comerciales, y, en cambio, los poseedores de títulos del gobierno, debentures o cédulas hipotecarias, pierden, tanto en poder de compra cuanto fué la depreciación sufrida en el poder de compra de sus valores nominales.

Los acreedores se ven en una situación desventajosa y por el contrario los deudores sienten disminuir el peso de sus cargas, en proporción a la disminución del poder adquisitivo del dinero.

Sería largo y ocioso, prolongar la lista de efectos producida por esta variación del poder de compra de la moneda.

Bástenos agregar que la clase que más sufre las consecuencias de este fenómeno, es la asalariada; los salarios "reales" tardan considerablemente en ajustarse a las nuevas condiciones. Así se explica en gran parte las agitaciones que se suceden sin interrupción en el mundo del trabajo.

Hemos considerado la depreciación de la moneda. Los efectos de una apreciación, es decir, de un aumento del poder adquisitivo son en sentido opuesto: las posiciones anteriores se invierten y la agitación, en este caso, no parte de la clase desposeída sino de los agricultores, comerciantes e industriales. Recordemos, nosotros, lo que ocurrió en nuestro país cuando la valorización de la moneda (antes de la creación de la Caja de Conversión, que respondió precisamente a ponerle límite) y tendremos idea aproximada de las consecuencias de este hecho.

Estos fenómenos se hicieron de palmaria evidencia en los últimos años; el nivel general de los precios ha subido en proporciones nunca vistas hasta entonces, trayendo consigo el malestar social que hoy conmueve al universo.

Si los economistas están de acuerdo sobre estos hechos innegables, no sucede lo mismo cuando se trata de asignarles causas ni respecto al mejor método para evitarlos.

Para unos, el alza de los precios, antes de la guerra, y principalmente durante ella, y en todas las naciones, es debida a una mayor demanda de la generalidad de los artículos y a un enrarecimiento en su producción y oferta. Otros atribuyen el aumento en la cantidad del medio circulante (inflación de papel y aérea, aumento en los depósitos bancarios sujetos a cheque), la totalidad del fenómeno, recociendo, sin embargo, que en las circunstancias anormales recientes, juegan también un papel, sino preponderante, al menos importante, los desarreglos sufridos en la producción y demás trastornos experimentados por la economía de los países en guerra y neutrales.

Resumiendo: unos sostienen que la causa del alza del nivel de los precios está en los artículos mismos (condiciones de su producción, aumento de la demanda); y otros ven en todo esto sólo un fenómeno monetario, exterior a ellos.

Entre estos últimos se encuentra el ilustre economista americano Irving Fisher, que con el objeto de llegar a una moneda estable en valor (*to standardize or stabilize the dollar*) propone un ingenioso sistema, en su último libro "Stabilizing the dollar", que expondremos brevemente.

El asunto no es nuevo para Fisher; ya en su "Purchasing Power of Money" recomienda un procedimiento análogo al que ahora presenta en una forma más clara, detallada y perfeccionada.

Sostiene que "el nivel de los precios a que se efectúan los negocios está a merced de las condiciones monetarias y del crédito" y que "hoy, el público en general reconoce, como antes de la guerra se negaba a conocerlo, que el nivel de los precios subirá con un flujo de oro, papel moneda o crédito. Como consecuencia, se está produciendo, lenta pero seguramente, una revolución en el pensamiento económico, similar a la revolución en el pensamiento cosmológico después de Copérnico.

Así como entonces aprendimos que el sol, la luna y las estrellas no se levantan ni se ponen; aunque se muevan algo, sino que lo que así parece es la revolución de la tierra sobre sus ejes, así vamos aprendiendo que los artículos o bienes, en masa, no suben ni bajan sino, lo que así parece es realmente el movimiento de la moneda." (1)

Esta feliz comparación resume muy gráficamente las causas puramente monetarias de los fenómenos que consideramos. Lo que realmente varía es el poder de compra o el precio, en términos de los otros bienes, del bien único que se llama moneda y no los pre-

(1) *Stabilizing the dollar*, pág. XXVI.

cios del resto de los artículos cuyos precios se establecen en términos de moneda.

Esta es la única medida, usada en las naciones civilizadas, que no se ha tipificado ("standardizado") todavía, como se tipificaron las de peso, longitud, etc. Es necesario estabilizar su valor de manera que tenga el mismo poder de compra entre dos épocas diferentes.

Para llegar a esto, será necesario dejar a un lado a la moneda de oro como tipo, (*standar*) de los valores y reemplazarla por una moneda—bienes (*goods dollar*) que represente siempre la misma cantidad de artículos de demanda general. "Para conseguir una moneda constante en poder adquisitivo sobre los bienes en general, esta debiera representar un agregado de esos bienes. Haríamos por consiguiente, nuestra moneda, coresponder a una moneda consistente" (1) en porciones determinadas e invariables de madera, trigo, carne, harina, azúcar, botines, tabaco, tejidos, alcohol, etc.

Es natural que la circulación de semejante moneda sería imposible, pero al mismo resultado se llegaría con otro procedimiento más sencillo.

Aquí llegamos a la piedra circular del sistema de Fisher; nos referimos a los números indicadores.

Este procedimiento estadístico nos permite tener constantemente una moneda igual en valor a la moneda bienes, a su vez de valor invariable. Llenaría esta cualidad la moneda cuya cantidad de oro variase directa y proporcionalmente a los cambios experimentados en los números indicadores del nivel general de los precios.

Una repartición pública independiente no tendría otra tarea que la de variar automáticamente la cantidad de oro contenida virtualmente en la unidad monetaria, basándose en los datos suministrados por la oficina de estadística encargada de computar los cambios sufridos por los números indicadores, y cuyos procedimientos, para que merezcan entera fe, estuviesen bajo el control del público interesado. No es difícil darse cuenta que materialmente no circularían monedas de oro — desde que sería enormemente dificultoso fundirlas y volverlas a acuñar a cada corrección — sino certificados representativos de una cantidad variable de metal.

Este permanecería en reservas bajo la custodia del gobierno, y una cantidad igual podrá representar en épocas diferentes, cantidades desiguales de certificados en circulación.

De manera que la moneda sufriría un continuo proceso de ajustamiento, conteniendo, según sean los números indicadores, más o menos oro, o dicho en otros términos, un certificado podría representar más o menos cantidad de oro de acuerdo con las variaciones del nivel general de los precios.

Pero el sólo hecho de que una moneda contenga más o menos oro, no es suficiente para corregir las desviaciones de los precios de su nivel ordinario, (que corresponde a la base 100 del número indicador); es decir para que el número indicador vuelva a 100.

(1) Op. cit., pág. 85.

Los precios bajan o suben en correspondencia a un enrarecimiento o aumento, respectivamente, en la cantidad de medio circulante.

De esto se concluye la necesidad de que el gobierno regule directa o indirectamente, pero nunca arbitrariamente, el monto de los certificados en circulación. Supongamos que el número indicador haya subido de 100 a 101 y que por lo tanto sea necesario aumentar en la misma proporción de uno por ciento, la cantidad de oro que representa un certificado. La reserva de oro, no habiendo variado físicamente en cantidad no sería ya, sin embargo, como anteriormente de 100 %, sino algo así como de 99 %, aunque el número de certificados fuese siempre el mismo.

Ahora bien, para traer de nuevo las reservas a 100 %, o sería necesario cancelar certificados en circulación, enrareciendo así la cantidad de medio circulante, lo cual produciría una baja en los precios, (operación que podría efectuarse por el gobierno, destruyendo o retirando de la circulación los certificados recibidos por impuestos u otras entradas, o si esto no es posible hacerse inmediatamente, retirando parte de sus depósitos bancarios); y en caso inverso, cuando la reserva fuese mayor de 100 %, (1) habría que aumentar proporcionalmente la cantidad de certificados en circulación (lo que el gobierno haría emitiéndolos para pagar sus gastos o salidas o, — anticipándose a éstos — depositando igual cantidad en los bancos).

Este sería el sistema que Fisher llama de "reserva definida", explicando también los de reserva indefinida y mixta, por los que la circulación de certificados en circulación se contraería o expandiría por acción de los particulares con sus compras o ventas de oro, según los nuevos precios del metal, en su caso.

Sin embargo, estos dos últimos sistemas no ofrecen la misma solidez del primero y no obrarían en el caso de que varias naciones que mantienen intercambio con la que adoptó el plan, resolviesen también llevarlo a la práctica.

No los analizaremos, reservándonos para otra ocasión, ni tampoco entraremos en el comentario de los detalles técnicos—contenidos en un apéndice que forma la mitad del libro, aproximadamente—ni de otras complicaciones del sistema, porque nuestro objeto no es otro que exponer brevemente y en sus rasgos esenciales, un asunto de tanta importancia que ha empezado a preocupar seriamente a los economistas, y contribuir a la difusión de tan interesante libro como lo es "Stabilizing the Dollar".

Agregaremos solamente que para nosotros la cuestión no nos es completamente nueva, desde que hace algún tiempo, el profesor de nuestra casa de estudios, Ing. A. E. Bunge, teniendo en cuenta las aberraciones de la moneda, que cambia de poder adquisitivo durante el tiempo, ideó un "coeficiente de corrección de la moneda" para ajustar las deudas, salarios, impuestos, etc. El plan

(1) Aproximadamente de 101 % si es que la cantidad de oro se disminuyó en 1 % para responder a la baja del número indicador a 99.

del Profesor Fisher va más lejos, puesto que la corrección o ajustamiento no se haría individualmente en cada caso sino una sólo y única corrección en la misma moneda.

La actualidad de este asunto se acentúa si se tiene en cuenta que E. R. A. Seligman recomendó últimamente a la Conferencia Financiera Panamericana reunida en Washigton "e estudio de la practicabilidad del plan para estabilizar la unidad monetaria presentado por el Profesor Yrving Fisher de los Estados Unidos y del proyecto para establecer el índice de corrección de la moneda formulado por el profesor A. E. Bunge de la Argentina."

R. P.

Ideas e Ideales
por **Enrique Dickmann**
(2a. edición)

"Sean pocos, pero justos, tus elogios; sobrios, pero sin reatos tus aplausos: para que jamás puedan confundirse con la baja adulación ni con la mentida alabanza". He aquí un sabio y sereno consejo que Dickmann dedica en su libro "para su hijo cuando sea grande" y que puede ser una advertencia para los que, habiéndolo leído, se propongan comentarlo.

Porque, a decir verdad, la fuerte y honda impresión de la más pura belleza que deja en nuestro espíritu la lectura de este libro, nos induce a proclamar por todas partes, su bondad.

Quien escribe éstas líneas no es, ciertamente, un amigo del diti-rambo: lo rechaza cuando lo recibe; es parco para otorgarlo. El estudio y la meditación; impiden al individuo ser pródigo en halagos. ePro cuando un libro como "Ideas e Ideales" viene a poner en contacto nuestro cerebro y nuestro corazón con el alma de un hombre que siente la belleza y la verdad, y que hace vibrar hasta nuestras fibras menos sensibles, renovando nuestras energías para el diario y rudo batalar, no podemos menos que dejar escapar una palabra de elogio, que para los buenos libros, no puede ser otra que la de^o recomienda rsu lectura, como quien presenta a un amigo.

Por esto, es que he aceptado gustoso la tarea, grata y delicada a la vez, impuesta por mi amigo Miguel Pescuma, de esbozar a "Ideas e Ideales" en unas líneas bibliográficas.

*

* *

"Ideas e Ideales" no es ciertamente un libro. Lo dice su autor en el prólogo: "Ideas e Ideales", cuya primera edición está agotada, no es en realidad un libro en el clásico sentido de la palabra. Su plan no fué concebido "a priori" ni ejecutado sujeto a reglas de una bibliografía arquitectónica, cuyo principal, si no único, objeto es dar la impresión de una erudición fácil y barata. "Ideas e Ideales" es una colección de artículos periodísticos y estudios de revista sobre tópicos diversos, escritos en el fragor de la lucha social, bajo la fuerte impresión del acontecimiento del día, del suceso local o universal fausto o infausto; artículos y estudios en forma clara y sencilla, sin pretensiones literarias y al alcance de las mentes más rudimentarias y simplistas." Pero es tal la unidad de pensamiento

que informa todo el libro que nos da a entender que una sola doctrina preña todas sus páginas.

De treinta y tantos artículos se compone la obra. Hay allí trabajos de la más variada índole, que hacen pasar ante nuestra vista, a guisa de un caleidoscopio, múltiples aspectos de la vida contemporánea.

De un temperamento inquieto e idealista, de un carácter firme y valiente, hijo del pueblo surgido por el propio esfuerzo a las regiones de la luz, el doctor Dickmann nos brinda en páginas vigorosas, bellos frutos de su imaginación y de su contracción al estudio de los más palpitantes problemas sociales.

Cortos y substancioso sarticuos de carácter económico, social e histórico; trabajos de polémica y de crítica; frutos de la diaria observación; escritos de un hondo sentido moral; cuadros de la vida del campo y de la ciudad llenos de colorido... todo eso y mucho más contiene el libro que comentamos.

No sabemos — ni queremos indigarlo — si el libro está escrito de acuerdo con todos los cánones iterarios. Lo que sí podemos afirmar es que, no escaseando en él la belleza de las formas, abundan las formas, abundan las formas de belleza.

*

* *

En estos momentos en que una vasta e intensa revolución económica y ética a la vez se diseña en el escenario de todo el mundo, en que parece llegado a su fin el espectáculo de una civilización capitalista, por la pujanza de los ideales y los esfuerzos de las clases modestas y oprimidas, el libro del doctor Dickmann viene a llenar un claro importante: porque aclara ideas, fija rumbos, revisa métodos.

Deseamos que el libro se difunda; estamos seguros de que así ocurrirá; parece que su autor lo presintiera cuando escribió en él este sano pensamiento: "Como el río labra su propio cauce, así la idea hace su propio camino".

M. C.

Las tierras en Economía
Ensayo de diferenciación técnica, económica y social

El ing. Emilio Coni, profesor suplente de Economía Rural en la Universidad de La Plata, ha publicado en la Revista de E. Argentina un trabajo que lleva el título del epígrafe. La conclusión (en bastardilla) de que "se impone la revisión de todas las teorías sentadas por los economistas clásicos y generalmente aceptadas, al tratar de la tierra en economía política, practicando la diferenciación según los distintos servicios prestados por las distintas clases de tierra" nos llamó poderosamente la atención, y, nos indujo a leer el trabajo. Estudia el Sr. Coni las diferencias que hay entre las tres categorías de la tierra, urbana, rural agrícola y rural ganadera, y que para una acertada política han

de tenerse en cuenta. Parte, como se ve, de los servicios que prestan las tierras: las urbanas sustentan la vivienda, siendo las rurales instrumentos de producción. Las rurales las divide el Sr. Coni a su vez en agrícolas y ganaderas, clasificación muy digna de tenerse en cuenta dadas las condiciones propias de nuestro país. Satisfacen las urbanas necesidades puramente locales, en tanto que las rurales — instrumento de producción — satisfacen necesidades no sólo locales sino también nacionales y aún universales, razón por la cual la renta de estas últimas puede ser determinada por causas locales nacionales y universales — como que la pérdida de la cosecha en otro país exportador elevaría los precios de nuestro grano y por ende la renta de nuestras tierras en ese año — mientras que la renta urbana reconoce casi exclusivamente causas locales. Debido a esto mismo, en las tierras urbanas el crecimiento de la renta es más regular que en las rurales, que están sujetas a más riesgos en cuanto al valor de su producto. De ahí que los fundos urbanos se valoricen con más regularidad que los rurales. La renta de la tierra urbana depende ante todo de su ubicación (agregaríamos: aún cuando solo en el sentido de "distancia"); en la rural influyen la fertilidad y la ubicación (distancia del mercado y condiciones de transporte).

Observa luego el Sr. Coni que la parte que corresponde al hecho social en el producto es mayor en la tierra urbana que en el caso de las tierras rurales; que en aquéllas es fácil separar el trabajo individual del social, mientras que en éstas poco menos que imposible, observación que como todas las que anteceden carece de originalidad, puesto que es una de las más corrientes, como lo prueba el hecho de que los clamores de expropiación se hayan referido ante todo a las tierras urbanas, donde la injusticia y el privilegio son más palpables. Establece luego otras diferencias, del grupo de las morales, y son, que en las destinadas a la agricultura la inversión del trabajo, de capital, es grande y permanente y el producto diferido, mientras que en las urbanas y ganaderas, la inversión es rápida y el producto inmediato; que en consecuencia estas últimas no tienen valor moral, en tanto que las primeras lo tienen, y a veces inapreciable. ¡No hay discusión sobre reforma agraria en que estas cosas no se menten! Luego, para insistir en la conveniencia de la propiedad privada en las tierras agrícolas y no en las urbanas y ganaderas, el Sr. Coni habla de la proporción entre producto bruto y neto en las tres categorías: en las agrícolas es mayor que en las otras, aumentando el movimiento comercial e industrial, con sus consiguientes beneficios para la sociedad.

En un principio, el autor del trabajo creía que esa diferenciación era suya, según lo advierte en una nota; luego supo que Wagner y Vaz Ferreyra de Montevideo se han ocupado en ellas, pero que el primero como al pasar y el segundo desde un punto de vista distinto. Promete una crítica de clásicos y modernos — y contemporáneos —, que han mezclado y confundido — excepto Wagner, según cree él — los caracteres económicos de las tierras.

No hay tal. Si los economistas clásicos no hacen distinciones, es porque en vez de partir de las distintas formas de utilidad de las tierras, que Coni llama servicios, parten de la utilidad para dar la forma más general, también, el enunciado de la renta diferencial. No es que se imponga entonces la revisión de sus teorías, sino la elaboración al detalle, practicando todas las diferenciaciones que se quiera... y eso ya se ha hecho.

Hemos de citar solamente el primer manual que tenemos a mano: el del economista austriaco Philippovich, cuya décimo tercera edición responde de su difusión, y que dice todas estas cosas y algo más. No obstante, entendiendo que en castellano quizá no se hayan expuesto sistemáticamente las diferenciaciones, recomendamos la lectura de este trabajo, grato por su claridad.

E. A. S.